



**Discurso de S.E. el Presidente de la República,  
Gabriel Boric Font, en la Sesión Plenaria de la Cumbre del Futuro  
junto a Jefes de Estado y de Gobierno**

Nueva York, 23 de septiembre de 2024

Muy buenas tardes a todas y a todos quienes nos acompañan hoy.

Nos invita el Secretario General a hablar sobre el futuro cuando, sin lugar a dudas, me imagino que para la gran mayoría de nosotros cuesta mucho asir el presente. Cada día, en los últimos años, se ha vuelto más difícil gobernar, hay una innegable democratización de la información, lo que nos obliga a quienes tenemos responsabilidades de gobierno a ser mucho más transparentes ante la ciudadanía de cómo y por qué tomamos las decisiones que tomamos.

Y hay un sentido malestar que recorre el mundo en sus diferentes expresiones, donde no pareciera primar el optimismo respecto al futuro. Por lo tanto, lo que nosotros tenemos que preguntarnos como gobernantes es qué podemos hacer precisamente para cambiar eso. Hoy creo que existe bastante consenso a nivel mundial en que ya no debieran existir clases privilegiadas y que la riqueza que el mundo genera debiera distribuirse de manera mucho más equitativa de lo que ha sido hasta el día de hoy, tanto en el mundo pensado dentro de sus estados nación como al interior de nuestros mismos países.

La otra consideración importante es que esto debe hacerse en atención a los recursos finitos que tenemos en nuestro planeta y donde la crisis climática que impacta con mucha fuerza a muchos de nuestros países tiene que ser una preocupación prioritaria. Parte de esto es lo que se aborda en los Objetivos de Desarrollo Sostenible que acordamos como países miembros de las Naciones Unidas.



Sin embargo, el Presidente Lula cuando hablaba ayer, acá desde esta tarima, nos recordaba que, si seguimos al mismo ritmo que hoy, sólo el 17%, escuchen bien, el 17% de esos objetivos se van a haber cumplidos.

Entonces, resulta preocupante que cada uno de nosotros venga acá, repita alguna letanía y, después, pase a alguna reunión bilateral sin tomar cada uno de nosotros el sentido de urgencia que tienen las cosas a las que nosotros mismos nos hemos comprometido y que no estamos cumpliendo.

Estimados países miembros de las Naciones Unidas, desde Chile les digo con frustración, pero también con esperanza que, si no hemos hecho lo que debemos para construir un mundo mejor, todavía estamos a tiempo para hacerlo y eso requiere cambiar nuestras instituciones.

Acá hay una conversación que siempre está sobre la mesa, pero que nunca termina de resolverse y tiene que ver con que este espacio, las Naciones Unidas, está hecho en la forma de un mundo que ya no existe. El 2024 no es 1945. Lo hemos visto en diferentes casos donde un país u otro, según el conflicto geopolítico, veta una resolución, por ejemplo, en el caso de Palestina, recientemente, con el veto de Estados Unidos o, anteriormente, lo hace Rusia respecto a algún otro conflicto, si es que no le gusta esa resolución.

Pero sucede que el mundo ya no es así y estos países no debieran tener derecho a veto y en el Consejo de Seguridad no está representado el mundo como es hoy. Desde Chile, sin pretender integrar el Consejo de Seguridad, exigimos sí que cambien las reglas del juego para que se adecúen de una vez por todas al nuevo mundo en que vivimos. Si no somos capaces de cambiar esta institución donde todos, supuestamente, somos personas serias, razonables, que están aquí en



representación de sus países, ¿cómo les vamos a exigir a nuestros mismos pueblos que cambien?

Estimados y estimadas, tenemos tremendos desafíos por sacar adelante y, sin lugar a duda, la ONU, la Organización de Naciones Unidas, ha sido un elemento importante para hacerlo, pero le falta más vitalidad y se la podemos dar nosotros mediante un cambio en las reglas del juego.

Las nuevas generaciones, a las que de alguna manera pertenezco, están atentos a lo que estamos haciendo aquí.

Muchas gracias.